Lecturas para la Misa de Difuntos: Luto y Exequias*

"Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él". (Rom 6:8)



Dada nuestra creencia no solo en la inmortalidad del alma, sino también en la resurrección del cuerpo, la Iglesia profesa esperanza frente a la muerte, y actúa con caridad en los ritos funerarios. La Iglesia ofrece diversas oraciones para que los fieles puedan orar para acompañar a un ser querido en su agonía y para fortalecer nuestra fe después de su muerte. Con nuestra oración privada y rituales funerarios públicos, fortalecemos nuestra fe y esperanza, consolamos a los que lloran y enterramos los restos mortales del difunto con una dignidad apropiada a lo que fue Templo del Espíritu Santo.

Los siguientes extractos fueron tomados de la Introducción General de la Orden de Funerales Cristianos vigente en los Estados Unidos de América:

> *4.* Cuando fallece un cristiano, cuya vida de fe comenzó en las aguas del Bautismo y se fortaleció en la mesa eucarística, la Iglesia intercede por el que ha fallecido apoyada firmemente en la confianza de que la muerte no es el fin, que no rompe los lazos que se han forjado en la vida. La Iglesia también atiende a los dolientes y los consuela en los ritos de exequias con la palabra consoladora de Dios y el sacramento de la Eucaristía.
>
> *5.* Los cristianos celebran los ritos de exequias para ofrecer culto, alabanza y acción de gracias a Dios por el don de una vida que ahora retorna a él, autor de la vida y la esperanza del justo. La Misa, el memorial de la muerte y resurrección de Cristo, es la celebración principal de las exequias cristianas.
>
> *6.* La Iglesia, por medio de sus ritos de exequias, encomienda a los difuntos al amor misericordioso de Dios e implora el perdón de los pecados de ellos. En los ritos de exequias, especialmente en la celebración del sacrificio eucarístico, la comunidad cristiana afirma y manifiesta la unión de la Iglesia terrenal con la Iglesia celestial en la única y gran comunión de los santos. Aunque separados de la Iglesia de los vivos, los muertos aún están en comunión con la comunidad de los creyentes en la tierra y se beneficiarán de sus oraciones y de su intercesión. En el rito de última despedida, la comunidad reconoce la realidad de la separación y encomienda al difunto a Dios. De esta forma reconoce el vínculo espiritual que aún existe entre vivos y muertos y proclama su fe en que todos los fieles resucitarán y se reunirán en los nuevos cielos y en la nueva tierra, donde la muerte no existirá más.

*Información tomada de la página web de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos de América (USCCB)
https://www.usccb.org/prayer-and-worship/sacraments-and-sacramentals/bereavement-and-funerals

Misa: _____

LECTURAS *Fuera* DEL TIEMPO DE PASCUA

Si son *3* lecturas

Elija *una* lectura del Antiguo Testamento (pp. 4-6)
Selección: _____ Lector(a): _____

Elija *un* Salmo Responsorial (pp. 7-10)
Selección: _____ Lector(a): _____

Elija *una* lectura del Nuevo Testamento (pp. 11-16)
Selección: _____ Lector(a): _____

Elija *un* Evangelio (pp. 17-25)
Selección: _____ Lector(a): *Sacerdote o Diácono*

Si son *2* lecturas

Elija *una* lectura del Antiguo (pp. 4-6) o Nuevo Testamento (pp. 11-16)
Selección: _____ Lector(a): _____

Elija *un* Salmo Responsorial (pp. 7-10)
Selección: _____ Lector(a): _____

Elija *un* Evangelio (pp. 17-25)
Selección: _____ Lector(a): *Sacerdote o Diácono*

Misa: _____

LECTURAS *Durante* EL TIEMPO DE PASCUA

Si son *3* lecturas

Elija *una* lectura del Nuevo Testamento para el tiempo de Pascua (pp. 26-27)
Selección: _____ Lector(a): _____

Elija *un* Salmo Responsorial (pp. 7-10)
Selección: _____ Lector(a): _____

Elija *una* lectura del Nuevo Testamento (pp. 11-16)
Selección: _____ Lector(a): _____

Elija *un* Evangelio (pp. 17-25)
Selección: _____ Lector(a): *Sacerdote o Diácono*

Si son *2* lecturas

Elija *una* lectura del Nuevo Testamento para el tiempo de Pascua (pp. 26-27)
Selección: _____ Lector(a): _____

Elija *un* Salmo Responsorial (pp. 7-10)
Selección: _____ Lector(a): _____

Elija *un* Evangelio (pp. 17-25)
Selección: _____ Lector(a): *Sacerdote o Diácono*

LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

(A-1) 2 Macabeos 12:43-46—Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección.

Lectura del segundo libro de los Macabeos

En aquellos días, Judas Macabeo, jefe de Israel, hizo una colecta y recogió dos mil dracmas de plata, que envió a Jerusalén para que ofrecieran un sacrificio de expiación por los pecados de los que habían muerto en la batalla. Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección, pues si no hubiera esperado la resurrección de sus compañeros, habría sido completamente inútil orar por los muertos. Pero él consideraba que, a los que habían muerto piadosamente, les estaba reservada una magnífica recompensa. En efecto, orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados es una acción santa y conveniente.

(A-2) Job 19:1, 23-27—Yo sé bien que mi defensor está vivo.

Lectura del libro de Job

En aquel tiempo, Job dijo: "Ojalá que mis palabras se escribieran; ojalá que se grabaran en láminas de bronce o con punzón de hierro se esculpieran en la roca para siempre. Yo sé bien que mi defensor está vivo y que al final se levantará a favor del humillado; de nuevo me revestiré de mi piel y con mi carne veré a mi Dios; yo mismo lo veré y no otro, mis propios ojos lo contemplarán. Esta es la firme esperanza que tengo".

(A-3) Sabiduría 2:1-5, 21-23—Dios creó al hombre para la inmortalidad.

Lectura del libro de la Sabiduría

Los impíos, razonando equivocadamente, se dijeron. "Triste y corta es la vida, e irremediable el trance final del hombre. Por casualidad nacimos y pasaremos como si no hubiéramos existido; nuestra respiración es humo, y nuestro pensamiento, la chispa de un corazón que late. Cuando la chispa se apague, el cuerpo se convertirá en ceniza y el espíritu se desvanecerá como la brisa. El tiempo hará que nuestro nombre se pierda en el olvido y nadie se acordará de lo que hicimos; nuestra vida pasará como el rastro de la nube, se disipará como neblina, acosada por los rayos del sol y abrumada por el calor. Nuestra vida es el paso de una sombra y nuestro fin es irreversible. Nuestro destino está sellado: no hay retorno". Esto es lo que piensan los impíos, pero se engañan, porque su

maldad los ciega. No conocen los designios de Dios, no esperan el premio de la virtud, no valoran la recompensa de una vida intachable. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de sí mismo.

(A-4) Sabiduría 3:1-9—Los aceptó como un holocausto agradable.

Lectura del libro de la Sabiduría

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará ningún tormento. Los insensatos pensaban que los justos habían muerto, que su salida de este mundo era una desgracia y su salida de entre nosotros, una completa destrucción. Pero los justos están en paz. La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo, pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad. Después de breves sufrimientos recibirán una abundante recompensa, pues Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí. Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto agradable. En el día del juicio brillarán los justos como chispas que se propagan en un cañaveral. Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor reinará eternamente sobre ellos. Los que confían en el Señor comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

(A-5) Sabiduría 4:7-15—La edad avanzada consiste en una vida sin tacha.

Lectura del libro de la Sabiduría

Aunque muera prematuramente, el justo tendrá descanso. No son los muchos días los que hacen venerable la vejez, no se mide la vejez por el número de años. Las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada consiste en una vida sin tacha. Fue agradable para Dios, y Dios lo amó. Entre pecadores vivía, y Dios se lo llevó. Se lo llevó para que la maldad no previniera su conciencia, para que la perfidia no sedujera su alma. Porque el vicio es una fascinación que ensombrece la virtud, y el vértigo de la pasión pervierte la mente que no conoce la malicia. En poco tiempo maduró y cumplió muchos años. Su alma fue agradable a Dios y se apresuró a salir de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende ni se da cuenta de que el Señor ama a sus elegidos y se apiada de ellos y cuida de aquellos que le son fieles.

(A-6) Isaías 25:6-9—El Señor destruirá la muerte para siempre.
Lectura del libro del profeta Isaías
En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos suculentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor. En aquel día se dirá: "Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte".

(A-7) Lamentaciones 3:17-26—Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.
Lectura del libro de las Lamentaciones
Me han arrancado la paz y ya no me acuerdo de la dicha. Pienso que se me acabaron ya las fuerzas y la esperanza en el Señor. Fíjate, Señor, en mi pesar, en esta amarga hiel que me envenena. Apenas pienso en ello, me invade el abatimiento. Pero, apenas me acuerdo de ti, me lleno de esperanza. La misericordia del Señor nunca termina y nunca se acaba su compasión; al contrario, cada mañana se renuevan. ¡Qué grande es el Señor! Yo me digo: "El Señor es la parte que me ha tocado en herencia" y en el Señor pongo mi esperanza. El Señor es bueno con aquellos que en él esperan, con aquellos que lo buscan. Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

(A-8) Daniel 12:1-3—Los que duermen en el polvo despertarán.
Lectura del libro del profeta Daniel
En aquel tiempo, se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia, como no lo hubo desde el principio del mundo. Entonces se salvará tu pueblo; todos aquellos que están escritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán: unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo. Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

SALMOS REPONSORIALES

(B-1) Salmo 22

R/ El Señor es mi pastor, nada me faltará.

- El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. **R/**
- Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R/**
- Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. **R/**
- Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. **R/**

(B-2) Salmo 24

R/ A ti, Señor, levanto mi alma.

- Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros. **R/**
- Alivia mi angustiado corazón, de mis congojas ponme a salvo; contempla mis trabajos y miseria y perdóname todos mis pecados. **R/**
- Protégeme, Señor, salva mi vida; que jamás quede yo decepcionado de haber en ti buscado mi refugio. Mi rectitud e inocencia me defienden, pues tengo en ti, Señor, mis esperanzas. **R/**

(B-3) Salmo 26

R/ El Señor es mi luz y mi salvación.

- El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? **R/**

- Lo único que pido, lo único que busco es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia. **R/**
- Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión; el corazón me dice que te busque y buscándote estoy. **R/**
- No rechaces con cólera a tu siervo, tú eres mi único auxilio; no me abandones ni me dejes solo, Dios y salvador mío. **R/**

(B-4) Salmos 41 y 42

R/ Mi alma tiene sed de ti, Dios mío.

- Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma, te busca a ti, Dios mío. **R/**
- Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R/**
- Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R/**
- Al altar del Señor me acercaré, Al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R/**
- ¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te preocupas? Espera en el Señor y volverás a alabarlo, diciéndole: "Tú eres mi salvador, Dios mío". **R/**

(B-5) Salmo 62

R/ De ti, Señor, sedienta está mi alma.

- Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora, como el suelo reseco añora el agua. **R/**
- Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario. Pues mejor es tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios. **R/**
- Podré así bendecirte, mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma; te alabaré con jubilosos labios. **R/**

- Tú eres, Señor, mi auxilio y a tu sombra canto con gozo. A ti se adhiere mi alma y tu diestra me da seguro apoyo. **R/**

(B-6) Salmo 102

R/ El Señor es compasivo y misericordioso.

- El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. **R/**
- Como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama, pues bien sabe él de lo que estamos hechos y de que somos barro, no se olvida. **R/**
- La vida del hombre es como la hierba, brota como una flor silvestre: tan pronto la azota el viento, deja de existir y nadie vuelve a saber nada de ella. **R/**
- El amor del Señor a quien lo teme es un amor eterno, y entre aquellos que cumplen con su alianza pasa de hijos a nietos su justicia. **R/**

(B-7) Salmos 114 y 115

R/ Caminaré ante el Señor por la tierra de los vivos.

- El Señor es bueno y justo, nuestro Dios es compasivo. A mí, débil, me salvó y protege a los sencillos. **R/**
- Aun abrumado de desgracias, siempre confié en Dios; aun cuando en mi aflicción pensaba: "Los hombres son unos mentirosos". **R/**

(B-8) Salmo 121

R/ Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

- ¡Qué alegría sentí, cuando me dijeron: "Vayamos a la casa del Señor"! Señor, escucha mi clamor; Y hoy estamos aquí, Jerusalén, que estén atentos tus oídos jubilosos, delante de tus puertas. **R/**

- A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor. **R/**
- Digan de todo corazón: "Jerusalén, que haya paz entre aquellos que te aman, que haya paz dentro de tus murallas y que reine la paz en cada casa". **R/**
- Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: "La paz esté contigo". Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes. **R/**

(B-9) Salmo 129

R/ Mi alma espera en el Señor.

- Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. **R/**
- Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos. **R/**
- Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor, mucho más que a la aurora el centinela. **R/**
- Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades. **R/**

(B-10) Salmo 142

R/ Señor, escucha mi oración.

- Pues eres justo y fiel, Señor, escúchame y a mi plegaria atiende. No vayas a juzgarme, pues ninguno ante ti es inocente. **R/**
- Cuando me pongo a recordar tus obras y pienso en tus proezas, tiendo hacia ti las manos, de ti sediento, como tierra seca. **R/**
- Señor, respóndeme enseguida, pues me falta el aliento. Señor, no te me escondas, pues entonces seré como los muertos. **R/**
- Hazme saber tu amor por la mañana, pues en ti yo confío; pues eres mi Dios, enséñame el camino. **R/**

LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

(C-1) Romanos 5:5-11—Justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado. En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado. Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores. Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con mucha más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

(C-2) Romanos 5:17-21—Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Si por el pecado de un solo hombre estableció la muerte su reinado, con mucho mayor razón reinarán en la vida por un solo hombre, Jesucristo, aquellos que reciben la gracia sobreabundante que los hace justos. En resumen, así como el pecado de un solo hombre, Adán, vino la condenación para todos, así por la justicia de un solo hombre, Jesucristo, ha venido para todos la justificación que da la vida, y así como por la desobediencia de uno, todos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno, todos serán hechos justos. Cuando la ley comenzó a existir, el pecado creció. Pero, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, para que, así como el pecado tuvo poder para causar la muerte, así también la gracia de Dios, al justificarnos, tenga poder para conducirnos a la vida eterna, por medio de Jesús, nuestro Señor.

(C-3) Romanos 6:3-9—Llevemos una vida nueva.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva. Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado. Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él.

(C-4) Romanos 8:14-23—Anhelamos la redención de nuestro cuerpo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios. El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con él para ser glorificados junto con él. Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios. La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

(C-5) Romanos 8:31-35, 37-39—¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo?

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a estar dispuesto a dárnoslo todo, junto con su Hijo? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona, ¿quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros? ¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo? ¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos, gracias a aquel que nos ha amado; pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, ni los demonios, ni el presente ni el futuro, ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo, ni creatura alguna podrá apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.

(C-6) Romanos 14:7-12—Ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos. Todos vamos a comparecer ante el tribunal de Dios. Como dice la Escritura: Juro por mí mismo, dice el Señor, que todos doblarán la rodilla ante mí y todos reconocerán públicamente que yo soy Dios. En resumen: cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

(C-7) 1 Corintios 15:20-28—En Cristo, todos volverán a la vida.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos. En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo. Enseguida

será la consumación, cuando Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado será la muerte. Es claro que cuando la Escritura dice: Todo lo sometió el Padre a los pies de Cristo, no incluye a Dios, que es quien le sometió a Cristo todas las cosas. Al final, cuando todo se le haya sometido, Cristo mismo se someterá al Padre, y así Dios será todo en todas las cosas.

(C-8) 1 Corintios 15:51-57—La muerte ha sido aniquilada por la victoria.
Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
Les voy a revelar un misterio; no todos moriremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final. Pues al sonar la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. Porque es preciso que este ser nuestro, corruptible y mortal, se revista de incorruptibilidad e inmortalidad. Y cuando nuestro ser, corruptible y mortal, se revista de incorruptibilidad e inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: La muerte ha sido aniquilada por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado y la fuerza del pecado es la ley. Gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

(C-9) 2 Corintios 4:14; 5:1—Lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno.
Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
Hermanos: Sabemos que aquél que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará a su lado con ustedes. Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que, al extenderse la gracia a más y más personas, se multiplique la acción de gracias para gloria de Dios. Por esta razón no nos acobardamos; pues, aunque nuestro cuerpo se va desgastando, nuestro espíritu se renueva de día en día. Nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros nos producen una riqueza eterna, una gloria que los sobrepasa con exceso. Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno. Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas.

(C-10) 2 Corintios 5:1, 6-10—Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos: Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas. Por eso siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Por eso procuramos agradarle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

(C-11) Filipenses 3:20-21—Cristo transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Hermanos: Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro salvador, Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas.

(C-12) 1 Tesalonicenses 4:13-18—Estaremos siempre con el Señor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos, no queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos, para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos creer que, a los que mueren en Jesús, Dios los lleva con él. Los que quedemos vivos, seremos arrebatados juntamente con ellos entre nubes, por el aire, para ir al encuentro del Señor, y así estaremos siempre con él. Consuélense, pues, unos a otros con estas palabras.

(C-13) 2 Timoteo 2:8-13—Si morimos con él, viviremos con él.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

Querido hermano: Recuerda siempre que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos, conforme al Evangelio que yo predico. Por este Evangelio sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios

no está encadenada. Por eso lo sobrellevo todo por amor a los elegidos, para que ellos también alcancen, en Cristo Jesús, la salvación, y con ella, la gloria eterna. Es verdad lo que decimos: "Si morimos con él, viviremos con él; si nos mantenemos firmes, reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará; si le somos fieles, él permanece fiel, porque no puede contradecirse a sí mismo".

(C-14) 1 Juan 3:1-2—Veremos a Dios tal cual es.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él. Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

(C-15) 1 Juan 3:14-16—Hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hijos: Nosotros estamos seguros de haber pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida y bien saben ustedes que ningún homicida tiene la vida eterna. Conocemos lo que es el amor, en que Cristo dio su vida por nosotros. Así también debemos nosotros dar la vida por nuestros hermanos.

LECTURAS DE LOS EVANGELIOS

(D-1) Mateo 5:1-12—Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande los cielos.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles "Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos".

(D-2) Mateo 1:25-30—Vengan a mí y yo los aliviaré.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús exclamó: "¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien. El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie coy nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera".

(D-3) Mateo 25:1-13—¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

EI Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes, que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de

aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: ‘¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!’ Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras: ‘Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando’. Las previsoras les contestaron: ‘No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Mejor vayan a donde lo venden y cómprenlo’. Mientras aquéllas iban a comprarlo, llegó el esposo y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron: ‘Señor, señor, ábrenos’. Pero él les respondió: ‘Yo les aseguro que no las conozco’. Por eso, estén preparados, porque no saben ni el día ni la hora”.

(D-4) Mateo 25:31-46—Vengan, benditos de mi Padre.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme’. Los justos le contestarán entonces: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?’ Y el rey les dirá: ‘Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron’. Entonces ellos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?’ Y él les replicará: ‘Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eternal.’”

(D-5) Marcos 15:33-39; 16:1-6—Dando un fuerte grito; expiró.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

AI llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Y a las tres, Jesús gritó con voz potente: "Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?" (que significa: Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?) Algunos de los presentes, al oírlo, decían: "Miren, está llamando a Elías". Uno corrió a empapar una esponja en vinagre, la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo: "Vamos a ver si viene Elías a bajarlo". Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano, que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: "De veras este hombre era Hijo de Dios". Transcurrido el sábado, María Magdalena, María (la madre de Santiago) y Salomé compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús. Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, se dirigieron al sepulcro. Por el camino se decían unas a otras: "¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?" Al llegar, vieron que la piedra ya estaba quitada, a pesar de ser muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven, vestido con una túnica blanca, sentado en el lado derecho, y se llenaron de miedo. Pero él les dijo: "No se espanten. Buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado. Miren el sitio donde lo habían puesto".

(D-6) Lucas 7:11-17—Joven, yo te lo mando: levántate.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda, a la que acompañaba una gran muchedumbre. Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: "No llores". Acercándose al ataúd, lo tocó y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo Jesús: "Joven, yo te lo mando: levántate". Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre. Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo". La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas.

(D-7) Lucas 12:35-40—También ustedes estén preparados.
Lectura del santo Evangelio según san Lucas
En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos. Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre".

(D-8) Lucas 23:33, 39-43—Hoy estarás conmigo en el paraíso.
Lectura del santo Evangelio según san Lucas
Cuando llegaron al lugar llamado "la Calavera", crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: "Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le reclamaba indignado: "¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho". Y le decía a Jesús: "Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí". Jesús le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

(D-9) Lucas 23:44-46, 50, 52-53; 24:1-6—Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.
Lectura del santo Evangelio según san Lucas
Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó a la mitad. Jesús, clamando con voz potente, dijo: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" Y dicho esto, expiró. Un hombre llamado José, consejero del sanedrín, hombre bueno y justo, se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. El primer día después del sábado, muy de mañana, llegaron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían

preparado. Encontraron que la piedra ya había sido retirada del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Estando ellas todas desconcertadas por esto, se les presentaron dos varones con vestidos resplandecientes. Como ellas se llenaron de miedo e inclinaron el rostro a tierra, los varones les dijeron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí; ha resucitado".

(D-10) Lucas 24:13-35—¿No era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

EI mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. El les preguntó: "¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?" Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?" El les preguntó: "¿Qué cosa?" Ellos le respondieron: "Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron". Entonces Jesús les dijo: "¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?" Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él. Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos

y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!" Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

(D-11) Juan 5:24-29—Quien escucha mi palabra y cree, ha pasado de la muerte a la vida.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Yo les aseguro que quien escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será condenado en el juicio, porque ya pasó de la muerte a la vida. Les aseguro que viene la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la hayan oído vivirán. Pues, así como el Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo; y le ha dado el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre. No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que yacen en la tumba oirán mi voz y resucitarán: los que hicieron el bien, para la vida; los que hicieron el mal, para la condenación.

(D-12) Juan 6:37-40—El que cree en el Hijo tendrá la vida eterna y lo resucitaré en el último día.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí; y al que viene a mí yo no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y la voluntad del que me envió es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga la vida eterna y yo lo resucite en el último día".

(D-13) Juan 6:51-58—El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida". Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" Jesús les dijo: "Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre".

(D-14) Juan 11:17-27—Yo soy la resurrección y la vida.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a Betania, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania quedaba cerca de Jerusalén, como a unos dos kilómetros y medio, y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para consolarlas por la muerte de su hermano. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro, pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta respondió: "Ya sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees tú esto?" Ella le contestó: "Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo".

(D-15) Juan 11:32-45—¡Lázaro, sal de allí!

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, cuando llegó María a donde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano".

Jesús, al verla llorar y al ver llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió hasta lo más hondo y preguntó: "¿Dónde lo han puesto?" Le contestaron: "Ven, Señor, y lo verás". Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: "De veras, ¡cuánto lo amaba!" Algunos decían: "¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no muriera? Jesús, profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva, sellada con una losa. Entonces dijo Jesús: "Quiten la losa". Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó: "Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días". Le dijo Jesús: "¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?" Entonces quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me has enviado". Luego gritó con voz potente: "¡Lázaro, sal de allí!" Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: "Desátenlo, para que pueda andar". Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

(D-16) Juan 12:23-28—Si el grano de trigo muere, producirá mucho fruto.
Lectura del santo Evangelio según san Juan
En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. Yo les aseguro que, si el grano de trigo sembrado en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre. Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: 'Padre, líbrame de esta hora'? No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre". Se oyó entonces una voz que decía: "Lo he glorificado y volveré a glorificarlo".

(D-17) Juan 14:1-6—En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones.
Lectura del santo Evangelio según san Juan
En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo

esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy". Entonces Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?" Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí".

(D-18) Juan 17:24-26—Quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús oró diciendo: "Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos".

(D-19) Juan 19:17-18, 25-39—Inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, los judíos tomaron a Jesús y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado "la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre: "Mujer, ahí está tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí está tu madre". Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: "Tengo sed". Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: "Todo está cumplido", e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

LECTURAS PARA EL TIEMPO DE PASCUA

Durante el Tiempo de Pascua la Primera Lectura es tomada del Nuevo Testamento.

(E-1) Hechos de los Apóstoles 10:34-43—Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Pedro se dirigió a Cornelio y a los que estaban en su casa, con estas palabras: "Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que fuere, Él envió su palabra a los hijos de Israel, para anunciarles la paz por medio de Jesucristo, Señor de todos. Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos. El nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados".

(E-2) Apocalipsis 14:13—Dichosos los que mueren en el Señor.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, oí una voz que venía del cielo y me decía: "Dichosos los que mueren en el Señor". El Espíritu es quien lo dice: "Que descansen ya de sus fatigas, pues sus obras los acompañan".

(E-3) Apocalipsis 20:11; 21:1—Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, vi después un trono brillante y magnífico, y al que estaba sentado en él. El cielo y la tierra desaparecieron de su presencia sin dejar rastro. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos unos

libros y también el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras, que estaban escritas en los libros. El mar devolvió sus muertos; la muerte y el abismo devolvieron los muertos que guardaban en su seno. Cada uno fue juzgado según sus obras. La muerte y el abismo fueron arrojados al lago del fuego; este lago es la muerte definitiva. Y a todo el que no estaba escrito en el libro de la vida lo arrojaron al lago de fuego. Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía.

(E-4) Apocalipsis 21,1-7—Ya no habrá muerte.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. También vi que descendía del cielo, desde donde está Dios, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia, que va a desposarse con su prometido. Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía: "Esta es la morada de Dios con los hombres: vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo. Dios les enjugará todas sus lágrimas y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos, porque ya todo lo antiguo terminó". Entonces, el que estaba sentado en el trono, dijo: "Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas". Y añadió: "Estas son palabras fieles y verdaderas. Escríbelas". Finalmente me dijo: "¡Ya está hecho! Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré de beber gratis del manantial del agua de la vida. Al vencedor le reservo esta herencia: yo seré su Dios y él será mi hijo".